

PREHISTORIA



en la era
de los
dinosaurios

Una producción de





Presentación

La tierra en que vivimos es el resultado de complejos, lentos y milenarios procesos y transformaciones geológicas. Es así como -por ejemplo- los recursos económicos de un lugar como Neuquén, están directamente relacionados con la época en que habitaron grandes gigantes.

La posterior descomposición de toda la materia orgánica de hace 100 millones de años derivó en una de las fuentes de progreso más importantes en la humanidad: los hidrocarburos.

Esta es la historia de una gran prehistoria y cómo ha incidido, no sólo en lo económico, sino que también en lo científico, turístico y cultural.



Introducción



Cualquier estudio histórico que se aprecie de tal debe iniciarse por donde corresponde. Es decir, por el comienzo. La historia de Neuquén no constituye una excepción en este sentido. El historiador regional, con un material extraordinariamente rico y diverso, considera para un trabajo de estas características que el “inicio” debe remontarse a 100 millones de años atrás, con la existencia de los dinosaurios, plesiosaurios y pterosaurios que un día poblaron el actual territorio neuquino. No sólo porque su estudio en sí sea apasionante, sino también porque la paleontología es hoy una de las ramas de la ciencia más divulgada y que más prestigio le ha otorgado a Neuquén. Es cierto que desde el punto de vista geológico, podríamos retroceder aún más, a 150 millones de años atrás, por ejemplo, cuando gran parte de este territorio estuvo cubierto por agua y poseía un clima tropical, muy diferente al actual. Al no existir la cordillera de los Andes en el Cretácico inferior, el océano Pacífico penetró hasta la actual Zapala formando el denominado Golfo Neuquino. Mientras que en la superficie terrestre dominaban los dinosaurios, en los mares del Triásico superior, Jurásico y Cretácico existieron enormes monstruos que poblaron las profundas extensiones marinas.

Como se mencionó, el actual estudio de estos períodos ha incrementado y revalorizado la labor científica de la región. En los últimos treinta años, paleontólogos neuquinos realizaron importantes descubrimientos fósiles. Por otra parte, la actual riqueza económica de Neuquén se generó aproximadamente a partir de esta etapa (80 millones de años), ya que la descomposición de restos orgánicos (plantas y animales) derivó en dos de los componentes que más han contribuido al progreso de la raza humana: el petróleo y el gas. Justamente, los pilares del desarrollo económico de la provincia.

EN NEUQUÉN SOMOS TODOS INMIGRANTES

Para hablar del Homo Sapiens la fecha a remontar esta mucho más cercana al presente. Los primeros hombres que habitaron Neuquén lo hicieron 10.000 años atrás. Así, al menos, lo certifican recientes estudios e investigaciones científicas. Estos habitantes que cruzaron la cordillera por diferentes pasos eran cazadores recolectores, se desplazaban en grupos poco numerosos y practicaban un nomadismo estacional en función de la disponibilidad de los recursos animales, vegetales y minerales imprescindibles para su subsistencia.

“Utilizaban rocas de origen volcánico: sílice, basalto, obsidiana,





etc. para confeccionar los instrumentos que necesitaban para sus actividades cotidianas: puntas de proyectil destinadas a la caza, raspadores, raederas y perforadores utilizados para trabajar los cueros de los animales, cuchillos para destazar y cortar, etc. También aprovechaban los huesos de los animales para confeccionar instrumentos de hueso como los punzones utilizados para trabajar las pieles y los retocadores que eran empleados para retocar delicadamente puntas, raspadores y cuchillos.

Las ocupaciones más antiguas que se conocen hasta el momento están en la zona sur de la provincia, en las cuevas Traful I, Cuyín Manzano y Epullán Grande. Las dos primeras están en el departamento Los Lagos y Epullán Grande en el departamento Collón Curá. Allí se han encontrado fogones, evidencia del trabajo en piedra y restos óseos de guanaco y mamíferos pequeños”.

(“Historia del Neuquén”, de Pangea Editora).

LOS PRIMEROS ARTISTAS

Junto a los primeros hombres que llegaron a Neuquén vino el arte, o al menos, la necesidad de trascender y de comunicar. Lo que hoy llamamos arte, en un comienzo era una mezcla de muchas manifestaciones generadas por hombres con necesidades espirituales y curiosidades intelectuales. Y encontraron en el arte rupestre un modo de perpetuar ese universo.

Para ello pintaron sus cuevas y grabaron sobre las rocas diversos signos. En Neuquén existen más de 80 yacimientos artísticos. Un verdadero tesoro de incalculable valor a la espera de ser desentrañado.

En la zona norte hay gran cantidad de petroglifos entre los que se destacan curiosos motivos de líneas paralelas. También es importante, en todo el territorio, la presencia de pictografías geométricas en las que predominan los ángulos rectos en forma de figuras escalonadas, laberintos, cruces de varios tramos, etc. En muchos casos se destaca la gran variedad de colores utilizados: rojo, amarillo, negro, blanco, ocre, entre otros.

“Las representaciones rupestres son una evidencia visible del mundo espiritual y simbólico de las poblaciones aborígenes que ocuparon el territorio neuquino desde hace miles de años. Por sus características, constituyen una de las manifestaciones del patrimonio cultural que corre el mayor riesgo de deteriorarse y desaparecer

completamente. Su conservación se ve amenazada por factores climáticos (lluvias, vientos, nevadas, asoleamiento) y bióticos (hongos, líquenes, etc). Pero lamentablemente, el factor humano es el más dañino de todos. Si bien en los últimos años se advierte una mayor conciencia en relación al cuidado y respeto por el patrimonio cultural y natural, aún falta mucho por hacer.

Cada representación rupestre es única e irrepetible, una vez destruida se perdió para siempre y junto con ella desaparece parte de la cultura de una sociedad que habitó estas tierras”.

(“Historia del Neuquén”, de Pangea Editora).

LOS HOMBRES CHE

Al no existir registros escritos a la manera occidental (con la excepción del arte), la cultura de los diferentes pueblos que habitaron Neuquén se transmitió de manera oral. De los mapuches sabemos que existieron pueblos que ellos denominaron pehuenches (gente del pehuén) y chehuelches (gente brava). El nombre “Chehuelches” fue posteriormente castellanzado por “tehuelche”. Todos estos pueblos formaron la base étnica neuquina.

Durante siglos, las inhóspitas mesetas del interior patagónico configuraron un mundo desconocido para los blancos, y sólo se atrevían a explorarlo aquellos que soñaban con la mítica Ciudad de los Césares. Las diferentes incursiones desde Chile, que a partir del siglo XVI realizaron los conquistadores sobre el territorio neuquino, no tuvieron otro propósito que el de capturar a los nativos para esclavizarlos o evangelizarlos.

SIGLO XIX

Declarada la independencia de Chile y de la Argentina, Neuquén vivió gran parte del siglo XIX con la presencia de bandidos, chilenos, exploradores, misioneros, aventureros y hombres de ciencias. Las diferentes parcialidades indígenas, tanto del norte como del sur de la provincia, vivían entre la autonomía política (Feliciano Purrán) y la fidelidad hacia el gobierno argentino (Valentín Sayhueque).

A partir de 1879, el Gobierno Nacional inició la ocupación política y militar de la Patagonia con la denominada Conquista del Desierto. Entre 1879 y 1884, hubo en Neuquén alrededor de 30 enfrentamientos, entre batallas y escaramuzas, la mayoría favorables

NEUQUÉN



Ubicación geográfica

La provincia del Neuquén está situada en la zona noroeste de la Patagonia. Sus límites, salvo los cien kilómetros que en su parte oriental y en línea recta la comunican con la provincia de Río Negro, con naturales y configuran un triángulo cuyos lados son: al norte de los ríos Barrancas y Colorado, límite con la provincia de Mendoza, al oeste la Cordillera de los Andes, límite internacional con la República de Chile y su zona sudoeste está delimitada por el río Limay, que nace en el lago Nahuel Huapi y se prolonga hasta unirse con el río Neuquén en la zona llamada por ese motivo, de la "Confluencia".

La superficie de Neuquén es de 94078 km cuadrados. Ocupa el décimo lugar entre las 23 provincias argentinas, constituyendo así el 3,3% del territorio continental argentino. La población neuquina presenta índices de rápido crecimiento. En 1947, tenía 86.836 habitantes, en 1980, 243.859, en 1991, 388.833 y en la actualidad 500.000.

Su geografía general presenta dos paisajes disímiles: el de la cordillera en su zona occidental y el de la meseta en la oriental. La cordillera ha otorgado a Neuquén un aspecto geográfico muy particular, con grandes atractivos turísticos, una región lacustre con numerosos lagos de montaña, valles transversales con cursos de agua que derivan, en general, hacia el este y otorgan a la región de la cordillera humedad constante. Esto ha posibilitado la frondosidad de sus bosques, famoso internacionalmente, por su gran belleza.

al Ejército Nacional.

Terminada las operaciones militares y pacificado el territorio neuquino, fueron creados en 1884, los diferentes territorios nacionales en la Patagonia.

El primer gobernador de Neuquén fue el coronel Manuel José Olascoaga (1884-1891) y las primeras ciudades fundadas fueron Ñorquín (1882), Junín de los Andes (1883) y Chos Malal (1887).

En 1902, el Ferrocarril del Sud cruzó el río Neuquén y llegó al pequeño caserío de la Confluencia, en la intersección de los ríos Neuquén y Limay, uniéndolo directamente con los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires. En 1904 fue trasladada la capital del territorio a este paraje, que pasó a denominarse "Neuquén". A fines de 1913, el tren llegó a Zapala. En 1918, el descubrimiento de petróleo generó el nacimiento de nuevos poblados, como Plaza Huincul, Cutral Co y Challacó.

Todo este proceso de lento poblamiento se reactivó con la ley 14.408, que dispuso la provincialización de Neuquén en 1955. En 1958, se realizaron las primeras elecciones provinciales. Fue elegido gobernador Ange Edeman. Un año más tarde renunció por motivos de salud y asumió Alfredo Asmar, quien era vicegobernador.

En 1961, se fundó el Movimiento Popular Neuquino, en 1964, se creó la Universidad Provincial del Neuquén y a partir de 1971, se transformó en la Universidad Nacional del Comahue. En 1983, Felipe Sapag inició su tercer período como gobernador constitucional.

Desde entonces, han pasado seis gobiernos provinciales en forma ininterrumpida.



En un comienzo fue la vida



Hace 500 millones de años en las profundidades marinas se produjo un verdadero milagro: explotó la vida. Durante millones de años, los animales habían sido simples criaturas con aspecto de anémonas, sobre todo. Pero en un “instante geológico” de 10 millones de años surgieron a la vida prácticamente todas las formas vivientes basadas en la conformación de un cuerpo.

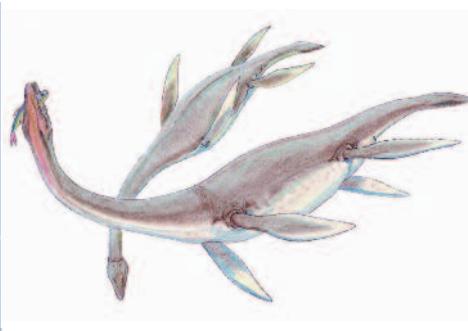
Fue la explosión de Cámbrico, una permanente escalada en la “carrera armamentista”, a nuevas agresiones les sucedían nuevas defensas. Crecientes niveles de oxígeno en los mares pueden haber ayudado a desencadenar un estallido de diversidad sin precedentes en la historia de la vida. El aumento de oxígeno permitió que los animales del Precámbrico pasaran a comportarse con más energía. El oxígeno puede haber ayudado también en la elaboración de colágeno, la proteína que conforma las masas de tejido conectivo y de cartilago y finalmente, los huesos. Todo esto posibilitó una acelerada evolución.

Sin embargo, tuvieron que pasar 200 millones de años más para que se iniciara uno de los periodos más fascinantes: la época de los grandes reptiles. Favorecidos por el cambio de clima, se multiplicaron rápidamente, transformándose en animales de pavoroso aspecto que hacían estremecer el suelo con sus toneladas de peso.

Hasta el cretácico, los reptiles se diversificaron en un gran número de especies, desde insignificantes lagartos hasta los pterodáctilos y los grandes y populares dinosaurios.

Mientras los dinosaurios dominaban en la superficie, en los mares del Triásico superior, Jurásico y Cretácico existieron enormes monstruos que poblaban profundas extensiones marinas. Mar bullente de





vida y peligros. Al igual que ahora, el pez grande se comía al chico. El grande superaba en ferocidad y poderío todo lo que el hombre puede hasta ahora imaginar.

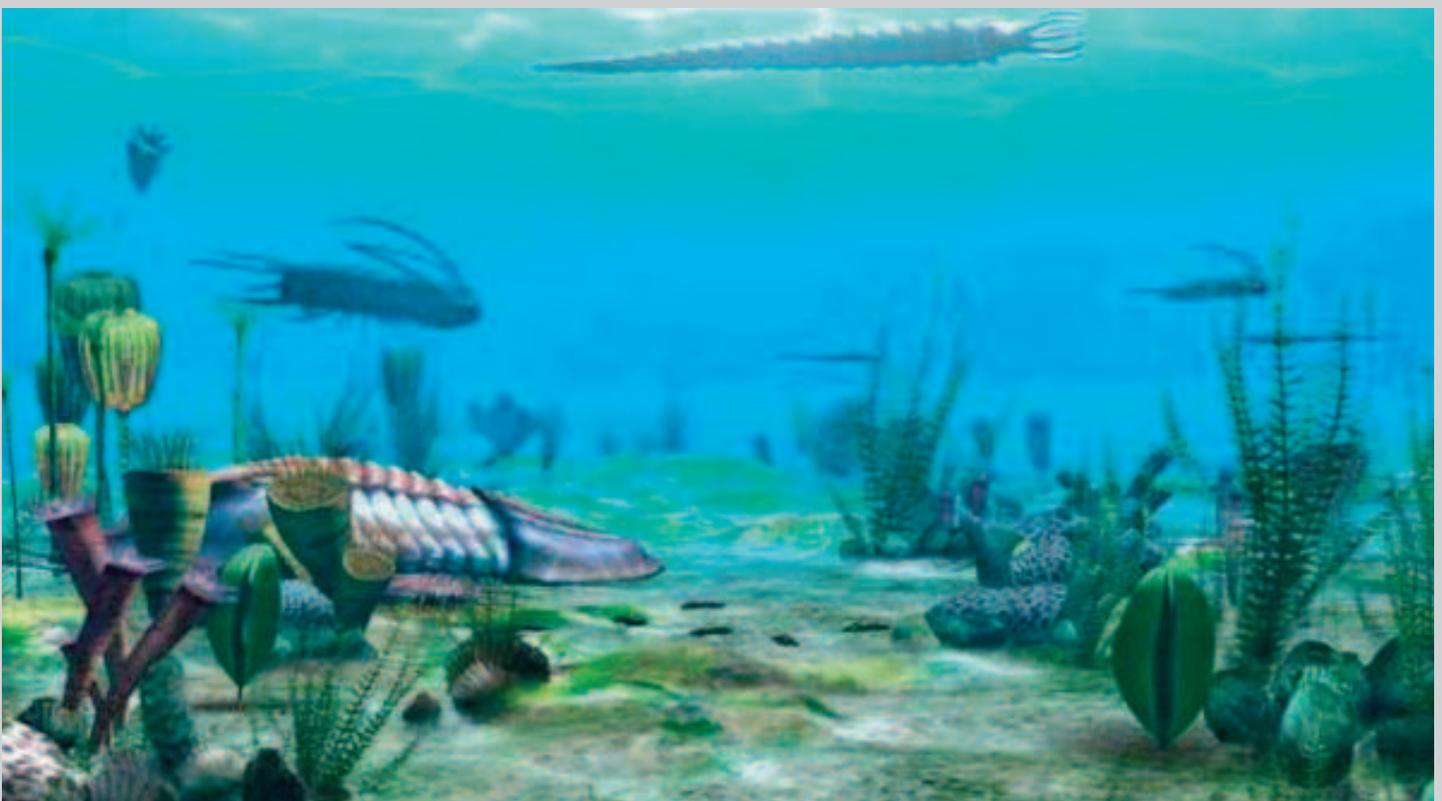
Especies marinas

Teniendo en cuenta que los distintos grupos de reptiles marinos no tienen relación entre sí, se puede diferenciar a las especies marinas más conocidas. El plesiosauro es una de ellas. Estos eran reptiles que se caracterizaban por tener una cabeza muy pequeña y un cuello alargado y sus extremidades semejaban grandes remos.

El pliosaurio poseía una cabeza robusta y grande, fuertemente dentada. Eran los cazadores más temidos de la época, capaz de matar a cualquier criatura.

El ictisaurio tenía una forma muy similar al delfín, lo que le confería una condición hidrodinámica perfecta, totalmente adaptada al medio acuático. Estos reptiles fueron los de mayor distribución en la cuenca neuquina. Nadaban mediante potentes sacudidas de su cola rematada en una amplia aleta.

El mosasaurio era un lagarto gigante muy bien adaptado a la vida en el mar.



Museo Olsacher de Zapala

En el museo Olsacher es donde se realizan los más importantes estudios paleontológicos centrados preferentemente en la fauna marina que alguna vez habitó Neuquén.



Gran parte del actual territorio neuquino alguna vez estuvo cubierto de agua y dominado por magníficos reptiles marinos. El estudio de esta fauna de hace 150 millones de años tiene un lugar de estudio exclusivo en la provincia: el museo Olsacher, de Zapala. Equipo de trabajo compuesto por nueve personas, todas especializadas en la investigación de fauna marina.

El museo Olsacher ha trabajado desde 1969 priorizando, más que nada, la investigación científica sistematizada. Por eso se ha mantenido alejado de la comercialización que se ha hecho de la ciencia paleontológica en otros lugares, consecuencia, preferentemente de la dinomanía, una especie de fiebre popular con características pseudo-científicas.

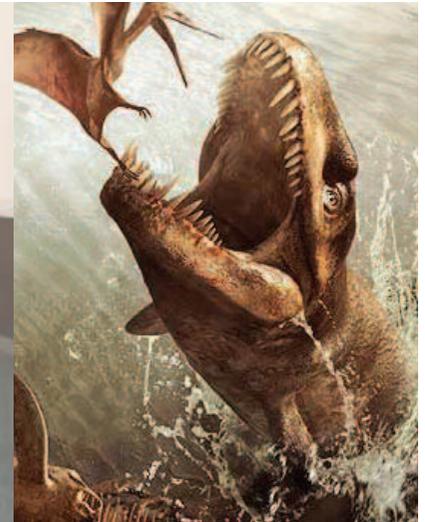
Según expresó el director del museo provincial, Alberto Garrido, “se ha reunido una de las colecciones más importantes”, y que “es reconocida a nivel mundial no sólo por la mineralogía sino también en paleontología”.

Garrido destacó los restos fósiles del *Maresaurus Coccae* (foto pág. 11) y el *Dakosaurus Andinienses* (foto pág. 10). “Tenemos alrededor de 11 mil piezas en el inventario general, pero estimamos que el número es aún mayor”, agregó.

El director también señaló que “durante el mesozoico, entre los 200 y los 60 millones de años, el territorio neuquino era una especie de golfo del antiguo océano Pacífico, dado que en ese momento aún no estaba formada la cordillera andina”. Explicó que por el efecto de las olas y las mareas, el suelo se convirtió en un gran repositorio de sedimentos y restos, y que por ello en la provincia “tenemos no sólo riqueza paleontológica sino también riqueza petrolera”.

Si bien el museo permaneció cerrado al público por refacciones durante cinco años, no cesó la actividad de los profesionales que trabajan para la institución. Durante ese lapso, se han ejecutado campañas de prospección y estudio geológico y paleontológico, junto con los museos “Bernardino Rivadavia” de Buenos Aires, la Universidad del Comahue (UNCo) y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza (España), entre otros.

Además de continuar con el inventariado de piezas y material fotográfico y bibliográfico, se elaboró un reglamento administrativo para la conservación del patrimonio. El estatuto fue evaluado oportunamente por la Dirección Provincial de Minería y la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural e Histórico. Asimismo, la entidad ha sido jerarquizada dentro de la estructura orgánica de la Dirección Pro-



Juan Augusto Olsacher (1903-1964) fue el mineralogista cordobés que cursó los tres niveles de enseñanza en su ciudad natal, para recibirse de geólogo y de doctor en Ciencias Naturales por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba (1930). Hijo de un padre austriaco y una madre alemana, tomó una pasantía en la Technische Hochschule de Dresden, Alemania (1926), bajo la guía del profesor Eberhard Rimann (1882-1944) y del entonces auxiliar docente Walter Ehrenreich Tröger (1901-1963), quien luego fuera el destacado petrólogo de la Universidad de Freiburg.



Olsacher ocupó el cargo de ayudante del profesor Robert Beder durante cuatro años en la cátedra de Mineralogía, cátedra que honró de profesor titular durante treinta años en la Universidad Nacional de Córdoba (1934-1964). También fue director del Museo de Mineralogía y Geología de la universidad, direc-

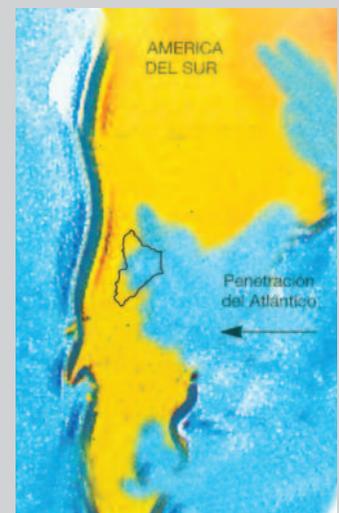
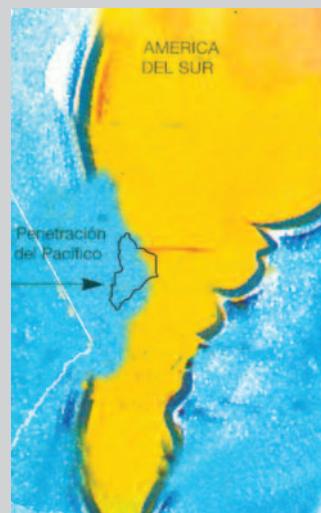
tor del Museo Provincial de Ciencias Naturales de Córdoba, fundador y editor de la revista Comunicaciones del Museo de Mineralogía y Geología en la UNC. En el lapso realizó varias pasantías académicas en universidades europeas, especialmente alemanas y suizas. Fue autor de unos cuarenta trabajos publicados, entre los cuales sobresale su celebrado libro de texto *Introducción a la Cristalografía* (1946). Asimismo se destacan *Los minerales de la provincia de Córdoba* (1938) y *Los yacimientos minerales de la Sierra de Córdoba* (1942). Descubrió y publicó las nuevas especies minerales achavalita (1939) y schmiederita (1962).

vincial de Minería, bajo la categoría Dirección de Museo.

El museo Olsacher de Zapala a lo largo de los últimos años, de la mano de sus profesionales ha conseguido rescatar y estudiar piezas de enorme importancia científica. En el Olsacher, dotado de una amplísima sala de exhibición, también se montó un laboratorio donde se trabaja en la limpieza de los fósiles, una tarea que consume la mayor parte del proceso de investigación.

El director del museo, está integrado al equipo de investigadores quien lleva adelante proyectos que financian National Geographic y el Conicet, a quienes se suma el aporte en infraestructura de la dirección de Minería.

El trabajo de ampliación de las colecciones realizado por José Ignacio Garate Zubillaga, responsable del museo desde 1969 hasta 1994, llevó a que se incrementara su patrimonio hasta convertirse en una de las colecciones geológicas-paleontológicas más importantes y destacadas del país.



Hasta el Cretácico Inferior, el océano Pacífico, al no estar la actual cordillera de los Andes, penetró hasta lo que sería Zapala formando el denominado Golfo Neuquino. Ese mar posteriormente se retiró. En el Cretácico Superior el océano Atlántico se introdujo en el actual territorio argentino. En el lago Pellegrini se han descubierto especies de esa época como el Elasmosaurus.

Dakosaurus Andinienses (izquierda), animal marino parecido al codrilo con cabeza de dinosaurio carnívoro y cola de pez, habitó hace unos 135 millones de años. Su nombre científico es '*Dakosaurus andinienses*', pero los paleozoólogos le han dado ya el mote de "Godzilla, el chico malo del mar".

En 1996, una expedición encabezada por la paleozoóloga Zulma Gasparini encontró un "cráneo completo" del animal en el área de Pampa Tril, en el noroeste de la provincia de Neuquén, a unos 40 kilómetros al sur del límite de la provincia de Mendoza.

El hallazgo se produjo después de que, según explicó el investigador Diego Pol, "algunos pobladores del sur de Mendoza" llevaran "fragmentos de un animal grande" al museo de San Rafael. Allí los encontró Gasparini, "casi de casualidad", y "pronto se dio cuenta de que eran restos de un animal marino poco habitual".



Las nuevas instalaciones del museo provincial de Ciencias Naturales "Prof. Dr. Juan Olsacher" de la localidad de Zapala cuentan de dos grandes salas de exhibición, ocho baños, sala auditorio, biblioteca, repositorios para colecciones, oficinas, depósitos, sala de máquinas y seis sectores de laboratorios, totalizando una superficie aproximada de 1500 metros cuadrados.

El museo abrió sus puertas el 24 de mayo de 1969 siendo su primer director José Ignacio Garate Zubillaga, quien donó sus colecciones para el inicio del museo.

Posteriormente con fecha 24 de mayo de 1972 mediante decreto 1188 se decide darle un nombre: el elegido fue "Prof. Dr. Juan Augusto Olsacher".



Maresaurus coccae (abajo), era un aterrador reptil del grupo de los pliosaurios. Estos animales tenían una enorme cabeza con mandíbulas y dientes sumamente poderosos. Poseían un cuello corto -a diferencia de sus parientes más conocidos, los plesiosaurios - y el cuerpo era hidrodinámico y capaz de desplazarse a gran velocidad. Los potentes dientes del *Maresaurus coccae* eran estriados y llegaban a medir hasta once centímetros de largo, con un cráneo que excedía el metro. Los investigadores estiman que el largo total de este reptil marino era de unos cinco metros. Sus poderosas mandíbulas y la constitución general de su cuerpo lo situarían en la cima de la pirámide alimentaria. Entre sus presas se contaban peces, ictiosaurios y aún otros plesiosaurios de menor tamaño.

La paleozoóloga Zulma Gasparini trabajando en los restos fósiles del Sakosaurus Andinienses.



Se habla tanto de dinosaurios que se tiende a olvidar a las magníficas especies que poblaron los océanos o surcaron los cielos. Se debe recordar que fue el mar, precisamente, donde surgió la vida hace millones de años antes de que iniciaran su reinado los dinosaurios. Quizá si Steven Spielberg hubiese elegido filmar un Mar Cretácico

en vez de un Parque Jurásico, actualmente serían mucho más populares los grandes reptiles marinos que los terrestres. Injustamente, hoy son pocos los que hablan de pterosaurios, ictiosaurios, plesiosaurios, por ejemplo, todas magníficas criaturas que convivieron con los grandes dinosaurios de aquella época.



¿Un plesiosaurio en el Nahuel Huapi?

Gigantescas serpientes marinas y pulpos son algunas de las bestias que testigos aseguran que todavía existen y están en algún lugar del ancho océano. Pero sin duda, el animal prehistórico más popular que aún sobreviviría es un plesiosaurio (o varios) como veremos.

Estos misterios populares se han estrellado ante la férrea oposición de la comunidad científica, que no se deja impresionar por algo que resultaría imposible de ser: que aún vivan, sin haber sido descubiertos, remotos animales que se suponen desaparecidos hace 65 millones de años.

Los paleontólogos aducen que estas historias son producto de fraudes o alucinaciones... y sin embargo, los testimonios se multiplican y cada vez son más los lugares de supuestos avistamientos. Además del Monstruo del lago Ness -el más famoso de todos- testigos aseguran haber visto criaturas similares a un plesiosaurio en el lago Kol-Kol, Rusia; “El monstruo de Yacartá”, en Indonesia; “El monstruo del lago Quebec”, en Canadá.

En la Argentina son tres los lagos que albergarían supuestos monstruos criollos: el lago Vintter, el Epuén y el Nahuel Huapi. El primero está ubicado en la provincia de Chubut, en proximidades de los límites andinos con Chile.

Desde 1877 se ha denunciado la existencia de un extraño animal de características prehistóricas que habitaría en el lago Vintter. En 1900 un hacendado alemán dio cuenta ante la policía de Trelew de la aparición de un animal de características muy especiales en la ribera de aquel lago.

VIVO O MUERTO

En 1922 dos comunicaciones casi simultáneas desde el sur al director del Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires, por parte del naturalista Clemente Onelli, abrían un misterioso interrogante que aún hoy continúa. La primera nota había sido enviada por un cazador y minero norteamericano que solicitaba apoyo para la captura de un extraño animal de gran tamaño. La segunda, proveniente de Esquel, informaba del descubrimiento de extrañas y desmesuradas huellas en las inmediaciones del lago Epuén, también aseguraba haber visto desplazarse en su interior un enorme animal con la cabeza parecida a un cisne.

Onelli envió una expedición con el objeto de “capturar vivo o muerto a un prehistórico plesiosaurio que habita el lago Epuén, cien-

Probable fotografía de Nahuelito, una supuesta criatura acuática desconocida que según la creencia popular vive en el lago Nahuel Huapi.

Al igual que Nessie, su hermano escocés, recibe su nombre del lago que supuestamente habita, aunque su existencia nunca ha sido confirmada a pesar de las búsquedas sistemáticas realizadas. La leyenda es muy conocida en el país y es una referencia en libros y artículos clásicos de criptozoología.



tos de miles de años fuera de su época”.

Y POR CASA ¿CÓMO ANDAMOS?

Testimonios visuales, videos e inquietantes bramidos parecen emerger desde algún rincón del lago Nahuel Huapi. ¿Es posible que sus aguas oculten también la presencia de un plesiosaurio mal informado, que no sepa que sus congéneres se extinguieron hace 65 millones de años?

El término Nahuel, que da nombre tanto al Parque Nacional Nahuel Huapi como al Lago Nahuel Huapi y la supuesta criatura, viene del mapudungun, lengua que hablaban los indígenas de la zona (mapuches o araucanos, término menos utilizado), y que significa jaguar; el cual sin embargo se ha traducido como "tigre", porque aunque el tigre no fuera americano, los españoles llamaban así al Jaguar.

El origen de la leyenda actual se cree que se remonta a relatos indígenas previos a la conquista. Los primeros exploradores obtuvieron de los nativos del lugar leyendas acerca de encuentros ocasionales con monstruos acuáticos.

Entre los pobladores de la región del Nahuel Huapi es frecuente el rumor de la existencia de un monstruo al cual suelen llamar “el sueiro” que es difícilmente descripto ya que dicen “sale de los lagos

de noche, posee el cuerpo del tamaño de una vaca y deja huellas como de un pato gigante”, también dicen que el tal supuesto monstruo es carnívoro, alimentándose muchas veces de las vacas. Aunque tales rumores más parecen una elaboración criolla del mito mapuche referido a “el cuero”.

A partir de 1897, Clemente Onelli, director del zoológico de Buenos Aires, comienza a recibir informes esporádicos acerca de una posible extraña criatura habitante de los lagos patagónicos.

Pero, el primer posible avistamiento registrado data de 1910, aunque George Garret, su protagonista, lo hizo público mucho tiempo después. En 1910 Garret trabajaba en una compañía ubicada cerca del Nahuel Huapi. Un día de ese año, luego de navegar por el lago y a punto de desembarcar, pudo avistar a unos 400 metros de distancia una criatura cuya parte visible medía entre 5 y 7 metros de largo y sobresalía unos dos metros por encima del agua. Al comentar su experiencia con gente del lugar, Garret se entera de historias similares relatadas por los indígenas. Pero el hecho se hace público recién en 1922, cuando lo cuenta al diario Toronto Globe. En esos días se organizaba la primera expedición para buscar a Nahuelito y la controversia estaba en su punto máximo, llegando a la prensa internacional; ya entonces, la descripción del supuesto animal era muy semejante a la de un plesiosaurio.





Ese mismo año Onelli recibió el testimonio de Martin Sheffield, un buscador de oro norteamericano, acerca de un supuesto rastro de grandes huellas en la orilla del lago Nahuel Huapi. En el centro del mismo Sheffield igualmente afirmaba haber visto un enorme animal desconocido. Convencido por el informe de Sheffield, Onelli decide organizar una expedición de búsqueda. La misma fue liderada por el superintendente del zoológico, José Chiagi, y entre los participantes había reconocidos cazadores armados con rifles para cazar elefantes y dinamita para minar el lago.

La gente reaccionó negativamente ante la participación de cazadores, y el Dr. Albarracín, Presidente de la Asociación Protectora de Animales, le solicitó al Ministro del Interior que revocara la autorización para la búsqueda, ya que las leyes prohibían la caza de animales exóticos. Finalmente se resolvió el tema del permiso y la expedición siguió adelante, pero sin embargo regresó a Buenos Aires sin resultados positivos. La historia tuvo repercusión internacional, llegando a ser comentada en publicaciones como la revista Scientific American.

Más recientemente, en 1960, se dice que la Armada Argentina persiguió en el lago un objeto submarino no identificado durante 18 días, sin conseguir identificarlo; a lo cual algunas personas relacionaron con aquella supuesta criatura.

El crecimiento como destino turístico de Bariloche y Villa La An-

gostura, situadas a orillas del Nahuel Huapi, aumentó los supuestos avistamientos ocasionales, al igual que lo que sucede en el lago Nessie; pero nunca se ha obtenido un registro gráfico concluyente.

“El Nahuelito”, como ha sido bautizado, es el mito de estas características más reciente, ya que sólo a partir de 1986 se empezó a hablar de esta aparición. Quizá su explotación turística no ha sido del todo eficiente. Más si la comparamos con la que se ha hecho de “Nessie”, por ejemplo, el monstruo del lago Ness, en Escocia. Conferencias, audiovisuales, pinturas, libros, postales, miniaturas y una gran reproducción del monstruo anclada en la orilla del lago forman un conjunto que ha hecho de Nessie la mayor fuente de ingresos del norte de Escocia.

Quizá el Nahuelito necesite urgentemente que se despierte el ingenio del empresariado turístico que debe comprender que los visitantes no sólo precisan de las bellezas naturales que ofrece la zona, sino también de la fantasía y el misterio... Por otra parte creer en esas historias no le hace mal a nadie, menos al Nahuelito.

EN 1988 SE PUBLICARON FOTOS DEL NAHUELITO EN DIARIO DE BARILOCHE.

Las fotos fueron tomadas a corta distancia con una cámara no di-





Lago Nahuel Huapi, fotografía tomada desde la margen neuquina.

Las fotos fueron tomadas a corta distancia con una cámara no digital y el objetivo se encontraba cerca de la costa de la turística Bariloche, situada sobre el Nahuel Huapi, uno de los mayores centros de atracción turística del país.

"No es un tronco de formas caprichosas. No es una ola. El Nahuelito mostró la cara. Lago Nahuel Huapi, sábado 15 de abril de 1988, a las 9 horas. No doy mis datos para evitarme futuras molestias", dijo el hombre en una misiva que dejó junto a las fotos.

A favor y en contra

Se han propuesto diversas teorías para explicar el mito, pero hasta el momento ninguna ha recibido un análisis serio que las valide. Estas teorías serían las siguientes:

Animal prehistórico: es la hipótesis más popular, la cual dice que Nahuelito sería un sobreviviente de la época de los dinosaurios, probablemente un plesiosaurio. Otros apoyan la teoría de un ictiosaurio, basándose en la abundancia de fósiles de este animal encontrados en la región. Sin embargo, los lagos patagónicos se formaron en una época geológica posterior a la extinción de los dinosaurios, lo que refutaría la hipótesis. También se ha sugerido que podría tratarse de un milodón, un mamífero terrestre extinto hace mucho tiempo, que aunque podría coincidir con algunas descripciones, no tenía hábitos acuáticos.

Una mutación: una versión más moderna (y más fantástica) sugiere que Nahuelito sería una extraña mutación de algún animal local producida por los experimentos nucleares que se vienen realizando ininterrumpidamente desde hace 60 años.

Un submarino: tal vez la última teoría en llegar al público sea la que atribuye las apariciones a un pequeño submarino de origen desconocido, la que muchos interpretan como una variación cultural moderna del mito del monstruo acuático. Pero esta última teoría tampoco ha sido jamás demostrada.

Es llamativo, sin embargo, que la mayoría (aunque no todos) de los avistamientos "post Nessie" describen al Nahuelito de forma parecida: una longitud de aproximadamente 10-15 metros, dos jorobas, piel de cuero

y, en ocasiones, un cuello en forma de cisne. Esta caracterización según los partidarios de la existencia de la supuesta criatura coincidiría con las descripciones que hicieron los mapuches, unos doscientos años atrás.

HIPÓTESIS EN CONTRA DE SU EXISTENCIA

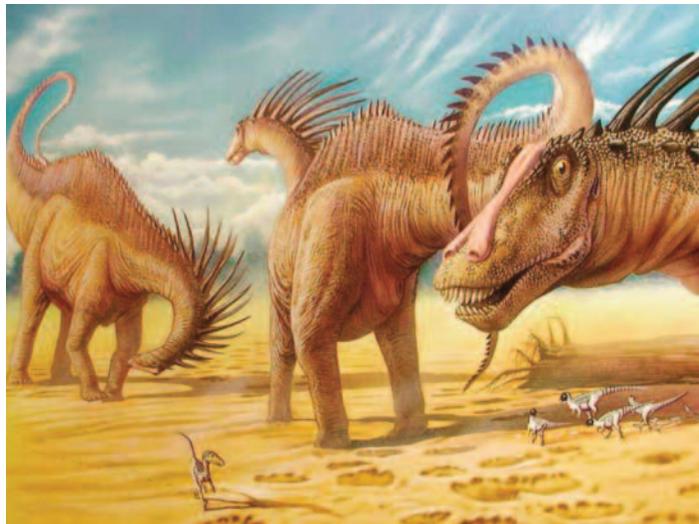
Los relatos indígenas difícilmente se pueden citar como argumento, ya que los nativos tenían leyendas sobre la existencia de monstruos acuáticos en prácticamente todos los lagos y ríos de la Patagonia. El antecedente directo de Nahuelito sería el mito del "cuero", monstruo sin cabeza ni patas que supuestamente habitaba también en el lago. Así, este ser de esta leyenda mapuche no tendría realmente la apariencia que se le asocia al Nahuelito.

Todas las observaciones pueden ser explicadas de la misma forma que se ha hecho con el Monstruo del lago Ness.



Museos y dinosaurios de Neuquén

El Amargasaurus cazauí, fue un dinosaurio con espinas largas. Medía 9 metros de longitud aproximadamente y vivió en el Cretácico superior hace 130 millones de años. Este saurópodo contaba con unas espinas neurales bifurcadas de unos 80 centímetros de largo saliendo de su cuello, su función es desconocida aún.



EL AMARGASAUROS CAZAUÍ

La provincia de Neuquén es conocida a nivel mundial por la gran cantidad de hallazgos de dinosaurios que se ha producido en su territorio. Los primeros son de fines del siglo pasado, cuyo primer registro data de 1884 (pág. 23).

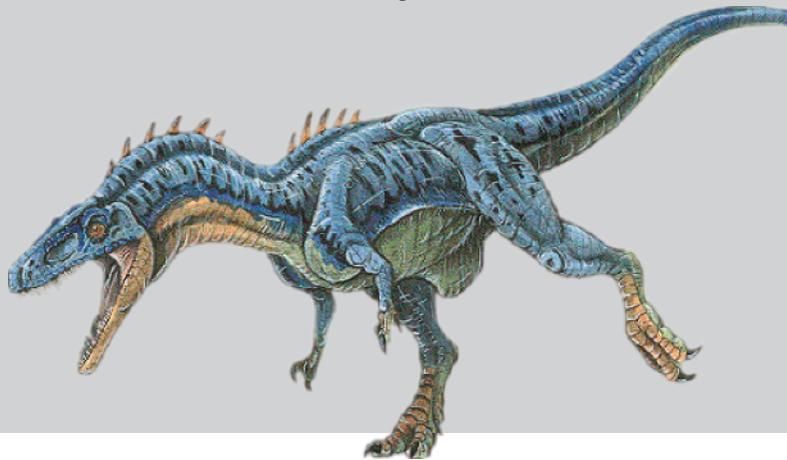
La historia moderna de hallazgos comenzó en 1984, cuando una expedición del museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires descubrió y extrajo el dinosaurio saurópodo Amargasaurus cazauí en la ciudad de Zapala. Recién en 1987, el geólogo-paleontólogo Jorge Calvo se incorporó a la Universidad Nacional del Comahue en Neuquén y comenzó con un trabajo sistemático de campo extrayendo dinosaurios y otros vertebrados en los departamentos Confluencia y Picún Leufú. Un año más tarde, se incorporó el biólogo-paleontólogo Leonardo Salgado, con asiento en Cipolletti, provincia de Río Negro y en 1989, el profesor Rodolfo Coria comenzó sus trabajos en Plaza Huincul como asesor paleontológico para la provincia del Neuquén.

En la actualidad, la provincia de Neuquén posee varios profesionales paleontólogos en dinosaurios en sus instituciones y se encuentra a la cabeza en la extracción y estudio de estos animales.

Su nombre se debe a la localidad donde fue hallado, La Amarga, ubicada a 76 kilómetros al sur de la ciudad de Zapala. Se lo puede ver en el museo de Egidio Feruglio (Trelew, provincia de Chubut) y en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (Buenos Aires).



Abajo, el Herrerasaurus ischigualastensis fue un terópodo de características físicas similares al Amargasaurus.



Proyecto Dino es una muestra de lo que puede hacerse con fondos adecuados para el desarrollo de las investigaciones paleontológicas. Tal es el impacto producido por este proyecto, que Duke Energy fue galardonada (2002) con la 2ª mención honorífica del premio AmCham en el rubro Educación y Cultura, que organiza la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la Argentina.



Centro Paleontológico lago Los Barreales

El Centro Paleontológico lago Los Barreales es hoy un lugar de investigación de la Universidad Nacional del Comahue dedicado a la extracción, preparación y estudio científico de los dinosaurios en Neuquén. En este centro, tiene lugar la campaña de mayor envergadura realizada hasta la fecha en Sudamérica, para la extracción de restos de dinosaurios y otros restos fósiles.

El descubrimiento de este yacimiento, ubicado en la costa norte del lago Los Barreales, se realizó en febrero de 2000, cuando el equipo de investigaciones paleontológicas de la Universidad Nacional del Comahue, bajo la dirección del paleontólogo Jorge Calvo, rescató restos fósiles en tierras de la comunidad mapuche Paynemil. Luego de efectuado este rescate se decidió explorar la zona en busca de más restos fósiles de dinosaurios y tortugas que dieron como resultado el hallazgo de los primeros vestigios de un gran dinosaurio.

Una vez conseguidos los fondos necesarios provenientes de la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología, se planificó continuar con la excavación dejada en febrero del 2000. La campaña paleontológica comenzó en febrero de 2001. Los trabajos de campo permitieron extraer cinco vértebras de cuello, una vértebra dorsal, una vértebra caudal y se deja preparada parcialmente una cadera completa.

En marzo del 2001 la empresa Duke Energy encaró el financiamiento para el *Proyecto Dino* en toda su magnitud para extraer los restos fósiles enterrados y hacer un gran aporte a la cultura y ciencia. Para llevar adelante este trabajo se presentó un proyecto de investigación a la empresa Duke en Buenos Aires, la cual posteriormente lo elevó a su sede central en Estados Unidos.

La excavación comenzó en enero del 2002 con una donación de la empresa Chevron-San Jorge. El grupo de 25 personas, entre profesionales, estudiantes y técnicos trabajó durante el mes de febrero.

Todas las demás expediciones paleontológicas en la Argentina se suspendieron por falta de fondos, la única que comenzó fue la del *Proyecto Dino* con una importante donación de la empresa Duke Energy Argentina. Desde febrero hasta octubre del 2002, los trabajos de extracción de dinosaurios se realizaron en el yacimiento Futalognko; a partir de esa fecha y hasta el presente se trabaja en el sitio Génesis, de esta manera las excavaciones de dinosaurios se pueden visitar continuamente. El *Proyecto Dino* se convirtió en la excavación paleontológica más larga en la historia de Sudamérica y en ser la primera excavación techada del continente.

El proyecto original consistía en extraer un dinosaurio gigante, pero al cabo de cinco meses de trabajo se comprobó que no era uno, sino dos y posiblemente tres. Además de dos carnívoros y un pequeño herbívoro. A esto hubo que agregarle el hallazgo de restos de tortugas, peces, cocodrilos. Hay que destacar que es la primera vez que ocurre un hallazgo de una flora muy bien preservada. Finalmente el sitio no sólo se transformó en una mega excavación sino en un Centro de Investigaciones con fines educativos y turístico paleontológico.



LOS MUSEOS

Este desarrollo de la paleontología neuquina se debe al esfuerzo de instituciones y autoridades, pero básicamente al de los profesionales para conseguir fondos que permitan el trabajo de extracción. Los fósiles hallados en Neuquén se encuentran bajo una ley de protección del patrimonio (Ley 2184/96). De esta manera, lo hallado pertenece a la provincia del Neuquén y sus museos son repositorios.

Hasta 1985 los museos de la provincia del Neuquén se especializaban en historia y arqueología, en muy pocos se exhibían restos de dinosaurios. Estos huesos no eran, por otro lado, las piezas más importante del mismo. La "Era dinosaurio" comenzó en 1987 cuando la Universidad Nacional del Comahue con asiento en Neuquén capital, incorporó a su staff de docentes-investigadores, geólogos y paleontólogos, los cuales se radicaron en la zona.

MUSEO DE GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE

El museo de la Universidad Nacional del Comahue tiene una historia que se remonta a marzo de 1973, cuando fue creado por ordenanza 006 como Museo Regional de Ciencias Naturales. La colección del museo se componía principalmente de restos arqueológicos propiedad de su ex director Oscar Deferrariis y de animales embalsamados.

Desde sus modestos orígenes ha llegado a ser un punto de referencia científico de jerarquía internacional. Varios factores se han conjugado para alcanzar esta situación. Por un lado, la suerte de que en las provincias de Neuquén y Río Negro se encuentren algunos de los yacimientos fosilíferos más importantes del planeta. Pero esta condición necesaria no ha sido suficiente. El hecho de que dicha riqueza haya sido objeto de estudio de un grupo de destacados paleontólogos, auxiliados por no docentes, estudiantes, y técnicos, ha sido el otro factor que contribuyó decididamente al apogeo de la paleontología regional.

Hacia 1987 la universidad decide dar impulso a las actividades paleontológicas y contrata a un geólogo y posteriormente a un paleontólogo para proceder al rescate, preservación y exhibición en el museo de la fauna fósil, especialmente dinosaurios. La universidad de esta manera, pionera en la protección del patrimonio fósil, permitió

que estos animales puedan ser colectados, estudiados y expuestos en Neuquén.

La ubicación física del museo cambió varias veces ya que los espacios quedaron reducidos y no posee edificio propio. Hacia fines de 1990 la colección de fósiles supera el espacio físico disponible y la temática del museo cambia bruscamente. A partir de 1993, se trasladó al subsuelo de la Biblioteca Central, originalmente lugar destinado al depósito de libros y en 1994 adquirió su nueva denominación de Museo de Geología y Paleontología, siendo el primero en la Patagonia con esa denominación.

En el año 2000 el museo cerró sus puertas al público ya que el depósito de biblioteca central no era adecuado para ser un lugar público. Las autoridades de la Secretaría de Extensión comenzaron tratativas con el municipio de Neuquén para el traslado del museo hacia otra ubicación ya definitivo dentro de la ciudad. No se encontró el espacio y se decidió buscar en el 2001 un lugar en la ciudad de Centenario. Un galpón sobre la ruta 7 fue lo único que un particular pudo ofrecer temporariamente. Este lugar no satisfizo la seguridad que merece la colección y fue descartado.

Los acontecimientos del hallazgo y extracción de un dinosaurio gigante en la costa norte del lago Los Barreales por el equipo de paleontólogos de la Universidad del Comahue, su ubicación estratégica, la infraestructura disponible y la belleza del lugar, hizo que las autoridades de la Universidad comenzaran tratativas con la provincia del Neuquén para establecer el nuevo edificio del museo en esa zona. A su vez el "Proyecto Dino", dirigido por el geólogo Jorge Calvo, hizo que las investigaciones se realizaran en el propio sitio de excavación y así nació el Centro Paleontológico Lago Barreales para desarrollar tareas de extracción, preparación, investigación y exhibición de las piezas rescatadas en Lago Barreales y una pequeña parte de la exhibición del Museo de Geología y Paleontología.

La gran atracción del museo Carmen Funes de Plaza Huin cul son los restos fósiles del *Argentinosaurus huinculensis*.

Su nombre genérico, “*Argentinosaurus*”, proviene de Argentina el país donde fue hallado y el sufijo “*saurus*” del idioma griego que significa lagarto. El epíteto específico, “*huinculensis*”, hace referencia a la localidad de Plaza Huin cul, cerca de donde fuera encontrado.



Museo Carmen Funes de Plaza Huin cul



El museo Carmen Funes exhibe una importante muestra paleontológica de los restos fósiles que se encontraron en la región, entre los que se destacan el del dinosaurio más grande del mundo.

El Museo Municipal Carmen Funes, de Plaza Huin cul, es una de las instituciones que trabaja en la investigación y difusión de los importantes hallazgos paleontológicos que posee la región. Fundado en noviembre de 1984, el museo está ubicado en la entrada de la ciudad, a un costado de la Ruta Nacional 22.

Su colección, dirigida por un equipo de profesionales, permite mantener las salas con material actualizado. Las reconstrucciones, dioramas, videos y restos fósiles hacen de la muestra un recorrido dinámico e instructivo para todos los visitantes que se acercan al museo.

LOS MEJORES REPRESENTANTES

La relevancia paleontológica de la provincia de Neuquén es reconocida por todo el mundo científico que desde hace un tiempo la llama “el valle de los dinosaurios”. Las razones son más que suficientes: en 1884 se descubrió en Plottier el primer dinosaurio que se conoció en Sudamérica, y desde esa época las campañas realizadas por instituciones nacionales y en colaboración con otros países han logrado rescatar una valiosa serie de vertebrados continentales y restos de invertebrados marinos.

Sin duda, uno de los representantes más importantes de estos hallazgos es el *Argentinosaurus*, un gigantesco saurópodo herbívoro que fue hallado en un sitio ubicado a 8 kilómetros al este de la ciudad de Plaza Huin cul. En el museo se exhiben diferentes partes de su esqueleto, como vértebras de más de 1,5 metros de altura que permiten estimar una contextura de 35 metros de largo y 100 toneladas de peso.

Asimismo, en el Carmen Funes se pueden observar otros ejemplares hallados en la provincia como plantas fósiles, una réplica del *Caypullisaurus Bonapartei*, que es el ictiosauro más completo de Sudamérica, además de copias y dibujos de otras especies paleontológicas de la Patagonia norte.

Más allá de este patrimonio científico, el museo también cuenta con un área de arqueología y antropología e historia local. Es un hecho que las principales riquezas de la estepa patagónica se encuentran sepultadas bajo su árida y desolada superficie. Precisamente lo que le ha dado reconocimiento a la región, además de la explotación petrolera, es su patrimonio paleontológico que sorprendió al mundo científico con ejemplares nunca antes vistos.

El Argentinosaurus fue el mayor dinosaurio de la Tierra. El hueso de la pierna, entre la rodilla y las ancas, medía 2 metros. Los científicos dicen que la criatura tenía la altura de 20 metros y podría alcanzar un edificio de seis pisos.



El Argentinosaurus Huinculensis

Argentinosaurus huinculensis es un género representado por una única especie de dinosaurio saurópodo titanosauriano que vivió a mediados del período Cretácico, hace 95 millones de años, que habitaba en lo que hoy es América del Sur. Es el animal terrestre más grande del que se tiene conocimiento actualmente, pudiendo llegar a medir 40 metros de largo y a pesar 100 toneladas. Sin embargo se han encontrado vestigios de un dinosaurio que podría ser todavía más grande, Amphicoelias fragillimus, aunque sus restos fósiles se consideran incompletos, lo cual no ha permitido su clasificación.

No se ha recuperado mucho del Argentinosaurio, apenas algunas vértebras, una tibia, las costillas fragmentarias, y el sacro. Una vértebra tenía una longitud de 1,5 metro y la tibia de cerca de 1,55 metro, sin embargo, las proporciones espectaculares de estos huesos y de lo conocido de sus parientes, permiten a los paleontólogos estimar que los especímenes adultos alcanzaron entre los 35 y 45 metros de longitud.

Este dinosaurio tenía que comer varias toneladas todos los días. Los especialistas creen que cuando estaba creciendo debía aumentar 45 kg. diariamente para mantenerse sano. Vivía en manadas, viajando por lo que ahora es América del Sur y comiendo hojas de pinos. Las pisadas de la manada debían hacer que el suelo estremeciera y se podían sentir a mucha distancia.

Los materiales del Argentinosaurus fueron descubiertos en 1989 y por una comisión paleontológica integrada por el Museo Carmen Funes, el Museo de Cipolletti, la Universidad Nacional del Comahue y el equipo de excavación de YPF de Plaza Huincul.

Los restos fueron encontrados a la denuncia de Guillermo Heredia, puestero "Las Overas" una estancia de Plaza Huincul. En ese momento, el personal del Museo de Carmen Funes extrajeron una tibia que fue depositada en el cuarto de exposición del mismo. Un tiempo más adelante, en el verano de 1989, una comisión del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, dirigido por uno de los autores realizó la extracción del material fósil, como parte del trabajo de un proyecto de la investigación financiado por la National Geographic Society. Estos materiales fueron comunicados en el VI Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados, y se depositan en la colección de paleontología de vertebrados del Museo Municipal Carmen Funes de Plaza Huincul.

Los dinosaurios que se registran en el área de Villa El Chocón, habitaban una zona relativamente llana en la cual había lagunas de baja profundidad, pero de gran extensión, unidas quizás por ríos de corriente lenta.



Museo Ernesto Bachmann de Villa El Chocón



Ernesto Bachmann fue a un investigador autodidacta que realizó importantes descubrimientos antropológicos y paleontológicos en la zona aledaña a Villa El Chocón. Además, fue guía y asesor de diversos investigadores nacionales e internacionales. Bachmann, nació en 1894, en Suiza, y falleció el 19 de marzo de 1970, en la ciudad de Plottier.

El Museo Ernesto Bachmann fue inaugurado como Museo Municipal El Chocón el 18 de noviembre de 1995 por iniciativa del Rubén Carolini. El objetivo primordial fue dar cabida al material fósil hallado en la zona y a los que en el futuro sean descubiertos.

Tiene como premisas: "Conservar, investigar, exhibir y difundir las más variadas manifestaciones del hombre y la naturaleza, permitiendo el esparcimiento, la participación y la comunicación entre el visitante y el material atesorado, facilitando los medios que permitan a los profesionales que correspondan para decodificar la información contenida en cada uno de los objetos que conforman el acervo preservado."

El 19 de julio de 1997, fue inaugurado el edificio pro-

pio del Museo Municipal, construido con fondos aportados por Hidroeléctrica El Chocón S. A., con un proyecto del gobierno provincial y ejecución del municipio.

El Museo Municipal lleva desde el 16 de marzo de 1999 (ordenanza 295/99) el nombre de "Ernesto Bachmann", investigador autodidacta que realizó importantes descubrimientos en el área de Villa El Chocón, relacionados principalmente a la antropología y paleontología.

La temática que aborda el museo se centra en la paleontología por el hallazgo del *Giganotosaurus Carolinii* y además se exhiben materiales de arqueología de la zona. Se agrega a la muestra la historia local debido a que se construyó la represa denominada "la obra del siglo" porque fue uno de los trabajos de ingeniería civil más importante del país.

En las salas del museo se exhibe el original y una réplica completa de *Giganotosaurus carolinii*, cuya antigüedad aproximada es de 100 millones de años. Se calcula que en vida, este gigante debió pesar 8 toneladas y alcanzar un largo total de 13 metros, de los cuales 182 cms. corresponderían al cráneo. *Giganotosaurus carolinii*, no sólo se destaca por la talla sino que es uno de los dinosaurios carnívoros más completos descubierto en la zona, conservándose aproximadamente el 70% de su esqueleto.



Grandes hitos de la paleontología neuquina

1884: Un oficial del ejército de apellido Buratovich encuentra cerca de la actual ciudad de Neuquén los restos de un Titanosaurio, el primer dinosaurio hallado en América del Sur. Los restos fueron estudiados por Florentino Ameghino.

1889: Un enviado de una universidad alemana encontró en la Barda de Alarcón (El Chocón) una vértebra gigantesca, hoy conservada en Ginebra (Suiza). Durante un siglo nadie prestó importancia a esta evidencia: hoy se supone que podría pertenecer a un ejemplar de *Rebbachisaurus*.

1913: El investigador inglés Smith Woodward descubrió en las bardas de la ciudad de Neuquén unos cocodrilos muy extraños y únicos en el mundo. Los llamó *Notosuchus*, medían un metro y medio de longitud.

1984: En la localidad de La Amarga, al sur de Zapala, se encontraron los restos de uno de los dinosaurios más extraños del mundo, vivió hace 135 millones de años. Pertenecía al grupo de los saurópodos, es decir, era herbívoro. Bautizado como *Amargasaurus cazau*.

1984-1987: En la Formación Río Colorado, terreno que pertenece a la UNC, se hallaron restos de dos dinosaurios terópodos (bípedos y carnívoros) muy particulares. Uno bautizado *Velocisaurus unicus*, el otro, descubierto en 1987 es un pequeño de 60 cm de altura. Este terópodo, que algunos paleontólogos piensan que es un ave, se llama *Alvarezsaurus calvoi*.

1987: Profesionales del museo de Ciencias Naturales de la UNC desenterraron restos de un primitivo saurópodo de la familia titanosauridae. El fósil fue bautizado como *Andesaurus delgadoi* y fue descubierto por Alejandro Delgado, radiólogo del hospital El Chocón mientras buceaba en el lago Ezequiel Ramos Mexía.

Durante una campaña paleontológica organizada por la UNC se extrajo en la zona de Los Candeleros un dentario casi completo de un gigantesco dinosaurio carnívoro.

1988: Rubén Carolini, paleontólogo aficionado descubre restos de otros *Rebbachisaurus*. En agosto de ese mismo año, profesionales de la UNC extraen varias vértebras, isquión, pubis, íleon y otros restos.

1989: Miembros del Museo Argentino de Ciencias Naturales con la colaboración del Museo de Ciencias Naturales de la

UNC, el Museo Provincial de Cipolletti, el Museo Municipal de la ciudad de Plaza Huinul y miembros de la empresa YPF extraen los restos de un gigantesco dinosaurio saurópodo de la familia titanosauridae. Este animal, bautizado *Argentinosaurus huinulensis*, sería hasta ahora el más grande dinosaurio del mundo. Fue descubierto por Guillermo Heredia, poblador de Plaza Huinul.

1990: Rubén Carolini descubre los restos de una pequeña rana de cuatro centímetros en la costa del lago Ezequiel Ramos Mexía.

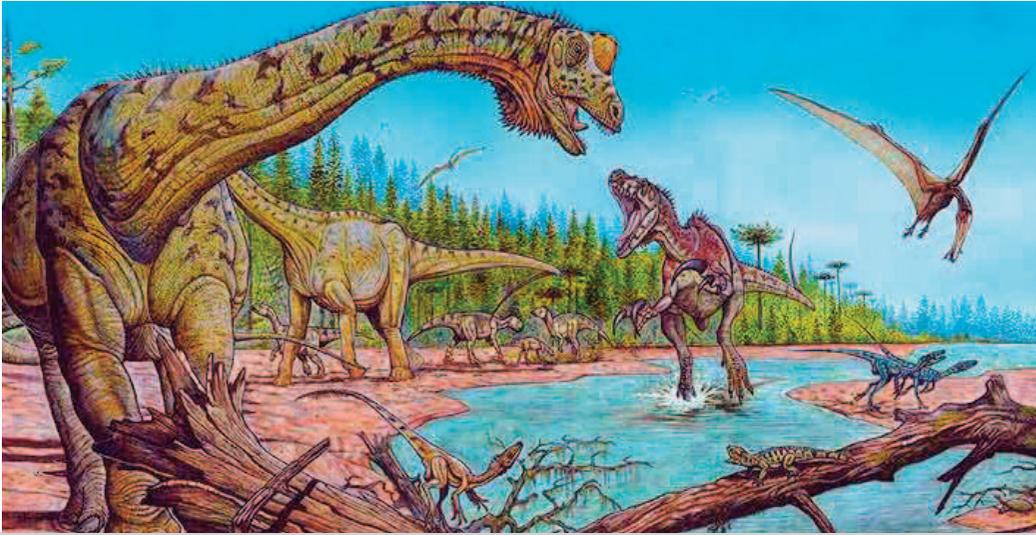
Carolini envió la pieza al museo de la UNC donde el paleontólogo Jorge Calvo inició los estudios de los huesos que en algunos casos tenían el diámetro de un hilo de coser. Se trataba de un anuro muy extraño.

1993: Rubén Carolini descubre a 23 km de Villa El Chocón los restos del dinosaurio carnívoro más grande del mundo. Coria y Salgado lo bautizaron como *Giganotosaurus carolini*. Medía 13 metros de largo y 5 metros de altura. Pesaba 9.500 kilos y vivió hace 100 millones de años.

1994: El subcomisario Roberto Neira de la Policía de la provincia del Neuquén encuentra en un sector de las bardas, huevos de dinosaurio.

1996: Sofía Paynemil, a cargo del museo de sitio de Añelo,





1996: Sofía Paynemil, a cargo del museo de sitio de Añelo, descubrió una osamenta que había pertenecido a un dinosaurio herbívoro de la familia de los titanosaurios.

1997: El 19 de julio se inaugura el museo de la Villa El Chocón. Su construcción fue financiada en su totalidad por la hidroeléctrica El Chocón.

- En Auca Mahuida se realiza uno de los hallazgos paleontológicos más sorprendentes de los últimos tiempos: huevos de dinosaurios con piel fosilizada de los embriones. Los trabajos fueron encabezados por Lowell Dingus, Luis Chiappe y Rodolfo Coria.

En uno de los embriones se encontraron al menos 32 dientes en forma de lápiz, por lo que los científicos estiman que podría tratarse de "titanosaurios". Se calcula que el nido tiene como mínimo unos 70 millones de años.

- La Legislatura neuquina reglamentó una norma de avanzada, denominada ley Bisset, que apunta a la protección integral de los recursos paleontológicos.

- El paleontólogo José Bonaparte realiza trabajos de investigación en la zona de Picún Leufú, rescatando huesos de un animal, que por ser de un género nuevo fue bautizado con el nombre de *Agustinia Ligabuei*.

- A tan sólo un kilómetro y medio de distancia de Rincón de los Sauces, un chico de 14 años que jugaba en las bardas encontró un pequeño yacimiento de dinosaurios.

1998: En marzo se reinaugura el Museo de Geología y Paleontología de la UNC, pionera en la región en el estudio de la fauna fósil de la provincia de Río Negro y Neuquén.

Posee un diseño novedoso basado en criterios de ambientación de cada uno de las piezas, tanto geológicas como paleontológicas. Es decir, cada original está ambientado y eventualmente reconstruido en vida a escala natural. De esta manera, el visitante ingresa al pasado y se introduce en el mítico mundo de los dinosaurios.

1999: El equipo de investigadores dirigido por Adan Tauber, paleontólogo del museo de la Villa El Chocón, encontró costillas de un ejemplar herbívoro que midió por lo menos 20 metros de largo.

- Rafael Moyano, un chico de 10 años, descubrió el 7 de mayo un dinosaurio carnívoro junto al lago Mari Menuco, a unos 70 kilómetros al norte de Neuquén.

- Se inaugura el 27 de mayo en la entrada a la Villa El Chocón una réplica del *Giganotosaurus* que fue realizada por el escultor Antonio Esteve con una estructura de hierro, revestido en poliuretano expandido y fibra de vidrio.

- Se descubre en Añelo el primer fósil terópodo en ese lugar, un dinosaurio carnívoro del período Cretácico.

- Un equipo científico del museo Bernardino Rivadavia de Buenos Aires rescató los fósiles de un extraño dinosaurio herbívoro "acorazado" -de 125 millones de años- en la zona de Picún Leufú. La campaña de rescate estuvo a cargo del paleontólogo José Bonaparte.

- Autoridades del museo de la Villa El Chocón afirman que alrededor de 100 mil personas por año visitan el museo para conocer los restos del *Giganotosaurus*.

- Rodolfo Coria, director del museo de Carmen Funes de Plaza Huincul, junto a los paleontólogos canadienses Eva Kopelhus y Philips Currie encontraron los restos de un dinosaurio carnívoro gigante. Más grande aún que el *Giganotosaurus*.

En el yacimiento a sólo 15 kilómetros de la ciudad de Plaza Huincul y Cutral Có aparecieron restos de cinco ejemplares de la misma especie y el mayor de ellos podría llegar a pesar unos 8.000 kilos. Se cree que los cinco ejemplares de distinto tamaño murieron en el mismo lugar y sus huesos fueron arrastrados -hace 90 millones de años- por uno de los ríos que corrían hacia el oeste, para desembocar en el océano Pacífico, que estaba a unos 80 kilómetros de ese lugar, en lo que hoy es Zapala. Todavía no se había levantado la cordillera de los Andes.

- Al iniciar los trabajos de construcción de un centro comercial en la ciudad de Neuquén, el técnico en paleontología Federico Poblete descubre restos fósiles. Días más tarde, el paleontólogo Jorge Calvo, director del museo de la UNC, confirmó que se trata de un *Notosuchus* terrestres.

2000: El paleontólogo Rodolfo Coria presenta al gobierno neuquino un proyecto que integra la investigación paleontológica al turismo. Además, la creación de un museo provincial en Plaza Huincul. La idea es que el potencial científico-turístico se pueda utilizar como una herramienta de desarrollo social.

(Continúa en la pág. 26)

El Giganotosaurus

Giganotosaurus ("reptil gigante del sur") es un género representado por una única especie de dinosaurio terópodo carcarodontosáurido. Vivió a mediados del período Cretácico, hace aproximadamente 96 millones de años, en el Cenomaniano (lo que hoy es Sudamérica).



El nombre Giganotosaurus hace referencia a su gran tamaño y su procedencia, deriva del griego gigas/'gigante', notos/'viento del sur' y -saurus/'lagarto'. El nombre de la especie tipo y única especie conocida, Giganotosaurus carolini, es en reconocimiento a su descubridor: Rubén Carolini, en 1993. Es uno de los más grandes terópodos conocidos, superado por el Spinosaurus pero ligeramente más grande que el Carcharodontosaurus y el Tyrannosaurus.

El Giganotosaurus era un depredador bípedo con un masivo cráneo sostenido por un cuello poderoso, extremidades superiores



Grandes hitos de la paleontología neuquina

2000: Descubrimiento en el lago Los Barreales de una gran cantidad de fósiles de dinosaurios por un equipo de investigación de la Universidad Nacional del Comahue, bajo la dirección del paleontólogo Jorge Calvo.

2002: Un grupo de 25 personas, entre profesionales, estudiantes y técnicos, comienza el Proyecto Dino en el lago Los Barreales.

2003: Se inaugura la ampliación del museo Carmen Funes de Plaza Huinul.

La ampliación del ahora gran museo paleontológico se hizo a medida de su "estrella" (el *Argentinosaurus huinculensis*), sobre lo que fue una antigua cancha de básquet. No había local capaz de albergar la réplica de un animal que en vida pesaba 100 toneladas, medía 38 metros de largo y estirando el cuello alzaba la cabeza a 25 metros.

2004: Un coleccionista inglés ofrece huevos de dinos neuquinos. Iban a ser rematados en Estados Unidos. Las siete piezas tienen un valor de 350.000 dólares y pertenecen al sitio paleontológico Auca Mahuida, ubicado a unos 60 kilómetros de Rincón de los Sauces.

2006: Unas siete toneladas de fósiles procedentes de Argentina fueron recuperadas por Interpol en una feria realizada en Tucson, Arizona. Habían sido sacados ilegalmente del país y estaban a la venta.

2007: Restos de nuevas especies de dinosaurios se han encontrado en la ciudad argentina de Neuquén, donde paleontólogos argentinos y brasileños trabajan desde el año 2000.

Juan Porfiri, uno de los investigadores a cargo del proyecto, dijo que "hay numerosos hallazgos de nuevas especies de dinosaurios que aún se encuentran en estudio y no tienen todavía un nombre asignado".

Los científicos encontraron en este lugar el conjunto fósil más completo del "*Futalognkosaurus dukei*" (un herbívoro

que vivió en la Patagonia argentina hace 88 millones de años), uno de los tres ejemplares de dinosaurios más grandes que se conocen.

"Este hallazgo resulta importante porque es el dinosaurio más completo que se ha encontrado entre los gigantes del mundo, del que se ha preservado un 70 por ciento", dijo Porfiri. Además, se han encontrado otros dinosaurios carnívoros como el "*Megaraptor*" y "*Unenlagia*", restos de peces, tortugas, cocodrilos, reptiles voladores, moluscos y, sobre todo, plantas angiospermas "atípicas en aquella época".

2009: Un nuevo yacimiento paleontológico fue descubierto en cercanías de la localidad neuquina de Las Lajas donde hallaron restos fósiles de dinosaurios con una antigüedad de 130 millones de años. Corresponden a un dinosaurio herbívoro, bípedo.

"Hemos hallado solamente una pata traseira, parte de un brazo y un par de vértebras", indicó Rodolfo Coria y calculó que el ejemplar podría tener entre cinco a seis metros de largo.

2010: Expo de dinos neuquinos en Buenos Aires. Las fiestas del Bicentenario tuvo como protagonistas importantes a réplicas de dinos neuquinos. El stand de la provincia

fue uno de los más visitados.

-Un equipo internacional de paleontólogos rescató los fósiles de dos dinosaurios de la misma especie (uno de ellos con el cuello y el cráneo) pero de diferentes edades en la zona de Agrio del Medio, a unos 60 kilómetros de Zapala, que será inundada cuando se haga la obra hidroeléctrica Chihuido I.

"Hubo mucho trabajo: uno de los bochones (envoltura de yeso y arpillera que resguarda huesos, rocas y arenas) pesa alrededor de una tonelada y media", afirmó Alberto Garrido, director del museo Olsacher al ser consultado por los medios.





El nombre Giganotosaurus hace referencia a su gran tamaño y su procedencia, deriva del griego gigas/'gigante', notos/'viento del sur' y -saurus/'lagarto'. El nombre de la especie tipo y única especie conocida, Giganotosaurus carolini, es en reconocimiento a su descubridor: Rubén Carolini, en 1993. Es uno de los más grandes terópodos conocidos, superado por el Spinosaurus pero ligeramente más grande que el Carcharodontosaurus y el Tyrannosaurus.

El Giganotosaurus era un depredador bípedo con un masivo cráneo sostenido por un cuello poderoso, extremidades superiores cortas en proporción a su tamaño, provistas de 3 dedos terminados en garras curvas y afiladas, y extremidades inferiores poderosas en las que destaca un fémur más largo que la tibia (dotándolo de gran soporte -por sus piernas- pero no de gran velocidad). El Giganotosaurus era un depredador de emboscada o caza de presas lentas como los saurópodos, y poseía una larga cola que servía de contrapeso y equilibrio. En cuanto a la apariencia de la piel, el Giganotosaurio pudo haber tenido una piel similar a la de los actuales lagartos grandes como el Dragón de Komodo, (de un color adecuado para camuflarse con su medio, con colores oscuros como marrón y negro). Y en los machos pudo haber existido un color llamativo en las crestas o papadas (si es que las tenía) para atraer a las hembras. La desventaja del giganotosaurus era su fuerza mandibular ya que era mucho menor que la del tyranosaurio, llegando hasta los 3.7 toneladas de presión con unos dientes de 15 a 20 cm.

El primer ejemplar de Giganotosaurus se encontró en las llamadas tierras yermas de la zona, que pertenecen a la Formación Caneleros del Subgrupo Río Limay, en la Provincia del Neuquén, Patagonia Argentina. Se formaron hace 96 millones de años en el Cenomaniano, en el Cretácico Superior.

Especímenes

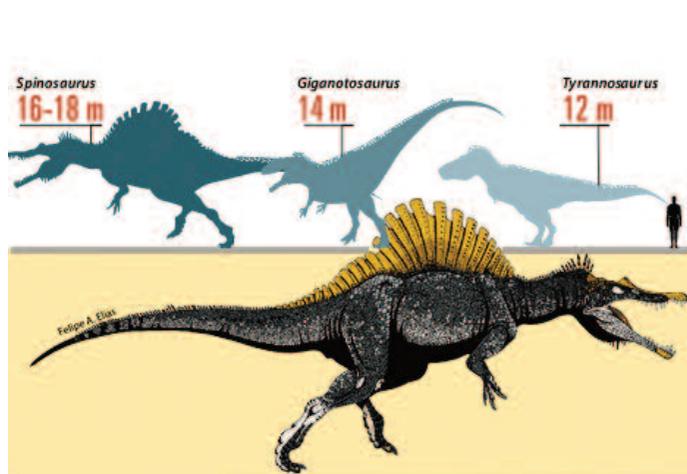
Se ha rescatado el 70% del material fósil del Giganotosaurus, conservándose hoy en estado óptimo.

El esqueleto incluye: el cráneo, la pelvis, huesos de las patas y parte de la columna, y su longitud se estima entre 12,2 y 12,5 metros de largo y 3,7 m a la cadera, con un peso estimado de 5 toneladas. Sin embargo, existe un segundo espécimen descubierto, 8%



más grande, estimado en 13.2 metros de longitud y unos 3,8 m de altura a la cabeza, con un peso de 6,2 toneladas. Además, se han encontrado dientes en el sitio paleontológico de La Buitrera, también asignado a esta especie. Pero a pesar de todos estos hallazgos, un reciente descubrimiento en marzo del 2009 en Argentina reveló la imagen de un terópodo aún mayor, a partir de unos dientes y una escápula. Estas partes adaptadas a las proporciones del Giganotosaurus, revelarían el terópodo más grande, de entre 19 y 20 metros de longitud y un peso de hasta 11 toneladas. Sin embargo,

El Giganotosaurus es uno de los más grandes terópodos, y posiblemente, el depredador confirmado más grande, ligeramente más largo que Tyrannosaurus y Carcharodontosaurus, pero menor que el Spinosaurus'. Era un dinosaurio carnívoro que medía entre 12 y 15 metros de largo y entre 4 y 5.7 metros de alto, llegando a pesar entre 6 y 8 toneladas. Esta característica lo hacía ligeramente más largo que el Tyrannosaurus pero con una masa menor. Abajo: el Spinosaurus y el Giganoto frente a frente.



El nombre Giganotosaurus hace referencia a su gran tamaño y su procedencia, deriva del griego gigas/'gigante', notos/'viento del sur' y -saurus/'lagarto'. El nombre de la especie tipo y única especie conocida, Giganotosaurus carolini, es en reconocimiento a su descubridor: Rubén Carolini, en 1993. Es uno de los más grandes terópodos conocidos, superado por el Spinosaurus pero ligeramente más grande que el Carcharodontosaurus y el Tyrannosaurus.

El Giganotosaurus era un depredador bípedo con un masivo cráneo sostenido por un cuello poderoso, extremidades superiores cortas en proporción a su tamaño, provistas de 3 dedos terminados en garras curvas y afiladas, y extremidades inferiores poderosas en las que destaca un fémur más largo que la tibia (dotándolo de gran soporte -por sus piernas- pero no de gran velocidad). El Giganotosaurus era un depredador de emboscada o caza de presas lentas como los saurópodos, y poseía una larga cola que servía de contrapeso y equilibrio. En cuanto a la apariencia de la piel, el Giganotosaurio pudo haber tenido una piel similar a la de los actuales lagartos grandes como el Dragón de Komodo, (de un color adecuado para camuflarse con su medio, con colores oscuros como marrón y negro). Y en los machos pudo haber existido un color llamativo en las crestas o papadas (si es que las tenía) para atraer a las hembras. La desventaja del giganotosaurus era su fuerza man-



dibular ya que era mucho menor que la del tyranosaurio, llegando hasta los 3.7 toneladas de presión con unos dientes de 15 a 20 cm.

El primer ejemplar de Giganotosaurus se encontró en las llamadas tierras yermas de la zona, que pertenecen a la Formación Caneleros del Subgrupo Río Limay, en la Provincia del Neuquén, Patagonia Argentina. Se formaron hace 96 millones de años en el Cenomaniano, en el Cretácico Superior.

Especímenes

Se ha rescatado el 70% del material fósil del Giganotosaurus, conservándose hoy en estado óptimo.

El esqueleto incluye: el cráneo, la pelvis, huesos de las patas y parte de la columna, y su longitud se estima entre 12,2 y 12,5 metros de largo y 3,7 m a la cadera, con un peso estimado de 5 toneladas. Sin embargo, existe un segundo espécimen descubierto, 8% más grande, estimado en 13.2 metros de longitud y unos 3,8 m de altura a la cabeza, con un peso de 6,2 toneladas. Además, se han encontrado dientes en el sitio paleontológico de La Buitrera, también asignado a esta especie. Pero a pesar de todos estos hallazgos, un reciente descubrimiento en marzo del 2009 en Argentina reveló la imagen de un terópodo aún mayor, a partir de unos dientes y una escápula. Estas partes adaptadas a las proporciones del Giganotosaurus, revelarían el terópodo más grande, de entre 19 y 20 metros de longitud y un peso de hasta 11 toneladas. Sin embargo, estos mismos datos en otra especie, como el Tyrannosaurus, dejarían al supuesto animal en una longitud de 14 metros y 7 toneladas.

Clasificación

Giganotosaurus está estrechamente emparentado con Tyrannosaurus, Mapusaurus y Carcharodontosaurus, todos miembros de la familia Carcharodontosauridae. Pero a su vez Giganotosaurus y Mapusaurus fueron colocados juntos en una subfamilia llamada Giganotosaurinae por Coria y Currie en 2006, por lo que, a medida que se hagan nuevos descubrimientos deberá ser ampliada.

La investigadora y paleontóloga Edith Simon, en trabajo de campo.

Con el título de "Paradise for Dinosaur Aficionados", el prestigioso diario norteamericano New York Times realizó una nota de tapa en su edición matutina on-line. La nota incluyó entrevistas a reconocidos paleontólogos, infografías, mapas y planos, y una completa galería de imágenes.



Gigantosauru's merchandise

Los fósiles originales de Gigantosauru se encuentran en el museo de Villa El Chocón en Neuquen, Argentina, pero las réplicas son comunes en otras partes del mundo, como la del Museo Australiano de Sydney.

El gigantosauru ha alcanzado la suficiente fama como para darse a conocer entre el común de la gente, a expensas del tiranosaurio. Igual suerte han corrido otros terópodos como el carcarodontosaurio y el espinosaurio.

Debido a su gran tamaño (característica que le otorgó su nombre), y a su cualidad de "superdepredador", el gigantosauru ha llegado a considerarse el "rey de los dinosaurios". La cultura popular no ha estado ajena a este áuge, siendo utilizado por la mercadotecnia y principalmente por los video-juegos. "Jurassic Park" y "Dino Crisis 2" son algunos de los ejemplos donde estos "animales gigantes" han ganado no sólo en popularidad, sino también en tamaño (en "Dino Crisis 2", por ejemplo, se le otorga al gigantosauru 7 metros de alto y 20 metros de longitud ..., ¿se imaginan?).

Y finalmente, ha aparecido en otros videojuegos como el Turox 2008, donde el personaje principal, Slade, lo llama al gigantosauru: "T-Rex" (pero hay muchas diferencias entre este dinosaurio y el T-Rex).

Al mencionar "Gigantosauru", siempre se escucha la frase: "el dinosaurio carnívoro más grande que el tiranosaurio rex", adjudicada por los medios de comunicación. Pero actualmente, no solo dentro de la cultura popular ha ganado prestigio, sino también en los círculos científicos. También en estos ámbitos se ha abusado de su tamaño, llegando a otorgárle 15 o 16 metros y hasta 9.500kg. de peso; casi lo mismo que el espinosaurio, considerado el mayor terópodo.

El género cine y documental tampoco escapa a éste fenómeno. Gigantosauru aparece en el especial "Tie-

rra de Gigantes", documental perteneciente a la serie Cazado por Dinosaurios y conducido por Nigel Marven. En este audiovisual, se los ve cazando en forma solitaria y en manada, cooperando para derribar al espécimen Argentinosauru. Además aparece en la película de IMAX -"Gigantes de la Patagonia", donde el Dr. Rodolfo Coria muestra los sitios de los descubrimientos más importantes de Argentina, también en la serie ITV Primeval, y en la popular serie "Zoids" (que hasta se ha encargado de lanzar una especie de "kit robótico" del animal).



Huevos de dinosaurio fosilizados. Magníficos ejemplares que pueden ayudar a contestar muchas preguntas.



Auca Mahuida

Auca Mahuida se encuentra situada a más de 200 kilómetros de la capital de la provincia de Neuquén, en la base del volcán extinto del mismo nombre. Está lejos de todo, es un lugar olvidado y de temperaturas extremas. Pero también, es un lugar fantástico que esconde las leyendas de los mineros y los secretos del nacimiento y muerte de ciertos dinosaurios saurópodos.

En 1997, los paleontólogos Luis Chiappe -del museo de Ciencias Naturales de Los Ángeles- y Rodolfo Coria -director del museo Carmen Funes de Plaza Huincul- iniciaron la primera campaña científica por esta zona, luego de analizar cuidadosamente los mapas geológicos de la región.

Los resultados no pudieron ser más alentadores, los científicos encontraron el mayor yacimiento de huevos de dinosaurios herbívoros del que se tenga registro. El lugar constituye algo así como un santuario, donde en determinadas épocas del año, verdaderas legiones de dinosaurios cumplían con la ceremonia de depositar sus huevos en las arenas laterales de grandes arroyos y ríos.

Algunos de los huevos fosilizados contienen embriones de dinosaurios, e incluso hay piel fosilizada adherida a la cáscara. También hay un huevo que tiene el cráneo y los dientes de una criatura que jamás nació.

Se trata de dinosaurios saurópodos del período Cretácico que, tras su rescate, están bajo la lupa de los principales centros de investigación de Argentina y Estados Unidos. En estos lugares es donde se espera poder determinar los secretos del nacimiento y muerte de los gigantes.

En los primeros meses del año 2000, un equipo multidisciplinario encontró un nido con huevos fosilizados que durante más de 80 millones de años se mantuvo inalterable. El estudio de este nido revela muchísimos secretos sobre los hábitos reproductivos de los saurópodos, que al nacer medían 15 centímetros de largo pero que en la adultez superaban los 20 metros.

En la campaña del mismo año, también se encontraron los fósiles de dos dinosaurios saurópodos, que bien podrían ser los mismo que depositaron algunos de los cientos de huevos descubiertos.

En algún momento, las nidadas fueron cubiertas por agua y barro y así se dieron las condiciones para la preservación de los



Auca Mahuida se encuentra situada a más de 200 kilómetros de la capital de la provincia de Neuquén, en la base del volcán extinto del mismo nombre. Está lejos de todo, es un lugar olvidado y de temperaturas extremas. Pero también, es un lugar fantástico que esconde las leyendas de los mineros y los secretos del nacimiento y muerte de ciertos dinosaurios saurópodos.

En 1997, los paleontólogos Luis Chiappe -del museo de Ciencias Naturales de Los Ángeles- y Rodolfo Coria -director del museo Carmen Funes de Plaza Huincul- iniciaron la primera campaña científica por esta zona, luego de analizar cuidadosamente los mapas geológicos de la región.

Los resultados no pudieron ser más alentadores, los científicos encontraron el mayor yacimiento de huevos de dinosaurios herbívoros del que se tenga registro. El lugar constituye algo así como un santuario, donde en determinadas épocas del año, verdaderas legiones de dinosaurios cumplían con la ceremonia de depositar sus huevos en las arenas laterales de grandes arroyos y ríos.

Algunos de los huevos fosilizados contienen embriones de dinosaurios, e incluso hay piel fosilizada adherida a la cáscara. También hay un huevo que tiene el cráneo y los dientes de una criatura que jamás nació.

Se trata de dinosaurios saurópodos del período Cretácico que, tras su rescate, están bajo la lupa de los principales centros de investigación de Argentina y Estados Unidos. En estos lugares es donde se espera poder determinar los secretos del nacimiento y muerte de los gigantes.

En los primeros meses del año 2000, un equipo multidisciplinario encontró un nido con huevos fosilizados que durante más de 80 millones de años se mantuvo inalterable. El estudio de este nido revela muchísimos secretos sobre los hábitos reproductivos de los saurópodos, que al nacer medían 15 centímetros de largo pero que en la adultez superaban los 20 metros.

En la campaña del mismo año, también se encontraron los fósiles de dos dinosaurios saurópodos, que bien podrían ser los mismo que depositaron algunos de los cientos de huevos descu-

biertos.

En algún momento, las nidadas fueron cubiertas por agua y barro y así se dieron las condiciones para la preservación de los huevos, con una capacidad de 900 centímetros cúbicos cada uno.

Para la comunidad científica, tras el hallazgo, Auca Mahuida pasó a llamarse Auca Mahuevo: un lugar increíble, de caminos imposibles, donde además de guanacos, hay enormes cavernas inexploradas, pinturas indígenas y la mina muerta que le dio prosperidad al lugar hace unos 40 años.

Recuperaron huevos de dinos neuquinos

En el año 2006, centenares de huevos argentinos petrificados -verdadero tesoro nacional- fueron recuperados por la Interpol cuando estaban a punto de venderse en una feria de Tucson, Estados Unidos. A los huevos de dinosaurio, se sumaban piñas de araucaria, troncos, cangrejos y centenares de fósiles (con un peso total de siete toneladas), que habían sido sacados ilegalmente del país. *“Es la primera vez que se secuestra semejante cantidad de fósiles argentinos para la venta en el extranjero”*, comentó un paleontólogo que asesoró a la Interpol para esta intervención. Según el especialista, la expoliación de estos recursos es frecuente porque *“hay empresas que aprovechan la debilidad de los controles en las fronteras argentinas y conocen la vulnerabilidad de las áreas fosilíferas”*.

Las piezas fueron devueltas al país y albergadas en distintos museos.



Ciganotosaurus carolini



Tyrannosaurus rex